Año I. Martes 28 de Noviembre de 1871. Núm. 18.

LA DEMOCRACIA.

REVISTA

REPUBLICANA FEDERAL,

DE FILOSOFÍA, CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SUMARIO.

Manifiesto del Directorio republicano federal.—Crónica política, *por Francisco J. Lucena.*—De varios lugares comunes y prejuicios, *por F. G. de G.*—Cartas parisienses. Mamolatría: *por Federico de la Vega.*

El Directorio de nuestro partido ha publicado el manifiesto que á continuacion insertamos, llamando sobre él la atencion de nuestros correligionarios, pues es un notable documento que debemos tener muy presente en las actuales circunstancias:

DIRECTORIO REPUBLICANO FEDERAL.

Republicanos federales:

Próximas las elecciones municipales urge que unidos nos aprestemos á la lucha. Los Ayuntamientos son la piedra angular de nuestro edificio político. De su independencia ó de su dócil sumision al Gobierno, depende principalmente que reinen ó no la legalidad y la justicia en las no lejanas elecciones de diputados á Córtes.

Desigual será el combate; mas no por esto debemos arredrarnos. Con armas desiguales hemos peleado siempre, y en no pocas provincias hemos vencido. Mostremos que ni somos menos en número ni ha entrado en nuestro ánimo el desaliento. Enseñemos á nuestros adversarios que á pesar de sus actos de coaccion, de sus manejos, somos un partido cada dia más fuerte.

¿Por qué habiamos de desmayar en los presentes momentos? La monarquía acaba de dar al país el más vergonzoso de los espectáculos. Las sesiones de las primeras Córtes reunidas bajo la nueva dinastía han sido suspendidas por un decreto en el instante mismo en que despues de una discusion larga y solemne, sufria el gobierno la más completa derrota. El poder ejecutivo, aunque dentro de la ley, ha sobrepuesto su voluntad á la del poder legislativo: y para mayor ultraje lo ha hecho sin esperar al dia de mañana, sin tomarse el tiempo necesario para deliberar, sin aconsejarse más que de los ímpetus del corazon y un insensato orgullo.

Tan sangrienta injuria á la Representacion nacional en los primeros meses de un reinado y de una dinastía, ¿no ha de abrir los ojos á tantos como aun creian compatible la libertad con la forma monárquica? La monarquía, por su orígen y por su naturaleza, tiende fatalmente al absolutismo, y es, para pueblos como el nuestro, un constante peligro. Halla, para satisfaccion de sus instintos, partidos numerosos que no quieren libertad sino mutilada, y partidos numerosos que la niegan; y se inclina irresistiblemente á los que, bajo el falso nombre de conservadores, no aspiran sino á destruir la obra revolucionaria y á poner los derechos del individuo á merced del Estado. ¿No han de ver que esta es, entre nosotros, la tendencia de la monarquía los que ayer la aclamaban como el mejor escudo de la soberanía del pueblo?

La monarquía está haciendo en España su último ensayo, y ese ensayo—harto claramente nos los revelan los hechos—será funesto. Tengamos calma y firmeza, y nuestro será el triunfo. Cuantos amen la libertad y la justicia vendrán al fin á pelear á la sombra de nuestras banderas. Caerá de sus ojos la venda que les puso la tradicion y el hábito; y verán que solo al amparo de la federacion republicana pueden conservar todos los séres humanos su autonomía y resolverse sin estrépito los grandes problemas sociales que traen agitado y conmovido al mundo.

En tanto, republicanos federales, acudamos á los comicios, ¡vayamos á todos los terrenos donde se nos llame! Empecemos hoy por apoderarnos del gobierno de los pueblos si queremos mañana el gobierno de la nacion entera. El municipio ¿no es acaso para nosotros la base de la constitucion política? Las municipalidades han sido la cuna de la libertad; busquemos en ellas la cuna de la República.

Madrid 21 de noviembre de 1871.—Francisco Pí y Margall.—Emilio Castelar.—Roque Bárcia.—Por acuerdo del Directorio, Ricardo Lopez Vazquez, secretario.

Desde el presente número empezamos á publicar una serie de cartas que nuestro estimado amigo y dístinguido correligionario Federico de la Vega, residente en la actualidad en París, nos promete enviar semanalmente. Escusamos hacer todo elogio de estas chispeantes cartas, seguros de que nuestros lectores sabrán apreciar su mérito y nos agradecerán grandemente su publicacion.

CARTAS PARISIENSES.

MAMOLATRÍA.

I.

Prevengo á mis lectores, que la palabra que sirve de epígrafe á este artículo no se encuentra en el diccionario de la Academia.

Este venerable y sapientísimo cuerpo, ocupado en abrir certámenes para premiar rasgos de augusta generosidad, en distribuir plumas de oro á los cantores de las glorias palaciegas, y en imprimir por la septuagésima vez su inalterable gramática, se cuida muy poco de conceder carta de naturaleza á los neologismos que piden á voz en cuello un puesto de honor y media columna esplicatoria en el diccionario de la lengua castellana.

Enemiga de novedades, porque ellas alterarian la plácida calma que reina en las elevadas regiones de su incurable pereza, y amante de todo lo que tiene el sello de la vetustez, porque la vetustez entra por mucho (75 por 100) en la composicion de la quinta esencia de la sabiduría, la Academia española rechaza sistemáticamente toda palabra que no ha rodado en boca del vulgo por espacio de medio siglo. Tal es su criterio. Cuando la Academia admite una palabra, pueden ustedes estar seguros de que ya la conocen de vista, y aun de trato, hasta los traductores extranjeros, si es que algun extranjero tiene hoy el mal gusto de traducir á su lengua nativa los raquíticos enjendros de nuestra canija literatura contemporánea.

Por consiguiente, no se tomen ustedes el trabajo de buscar la *Mamolatría* en nuestros calepinos, porque no se encuentra en ellos.

II.

La *Mamolatría* viene del griego *mamma* (madre y teta) y de *catrenó* (adorar).

Es decir, que significa en buen castellano la adoracion de la teta, el culto de esa primitiva y sabrosa operacion que empieza á practicar el hombre desde que asoma las narices á este valle de lágrimas y de presupuestos.

Como ustedes habrán podido comprender por su significado, la *Mamolatría* es una religion.

Todas las religiones han tenido un fundador: Sakia-Muni fundó el buddismo; Braman, el bramismo; Zoroastro, el magismo; Moisés, el judaismo; Jesucristo, el cristianismo; Mahoma, el islamismo; Lutero, el protestantismo; y el primero que se quemó un dedo arrimando un ascua á su sardina ó que pilló un tabardillo fundó el sabeismo.

La *Mamolalría* se fundó ella sola, sin necesidad de mártires, sin necesidad de Evangelio, sin necesidad de milagros.

Religion natural como ninguna, puesto que se apoya en una casualidad congénita, la succion, bastole un *fiat lux* en forma de teta para tener á renglon seguido millones de sectarios.

III.

El hombre es un animal mamífero.

Esta es una verdad de Pero Grullo, que saben todos los que han saludado la Historia Natural, y muchos de los que han cometido la impolítica de no saludarla.

Pero el hombre es tambien un animal esencialmente *mamólatra*.

Mientras los pañales envuelven su frágil existencia, mama por instinto, sin saber lo que hace: sus manecitas buscan la apertura del corpiño de la nodriza; y llora cuando la encuentran cerrada. porque la voz de la sábia naturaleza le dice al oido: «búsca-

la, ciudadano en ciernes; que es preciso mamar para vivir, y el que no llora no mama.»

Pero luego que el bozo le sombrea el labio, mama por vocacion, y vuelve amorosamente los ojos al corpiño del presupuesto, porque la voz de la pereza y del egoismo, le dicen á duo: «¡búscala, valiente! arrástrate como una culebra por las antesalas de los ministros y por todos los sitios donde veas al alcance de tus genuflexiones un gran ordeñador de la vaca de la patria. ¡Búscala, valiente! que es preciso vivir para mamar, y el que no se arrastra no mama.»

IV.

Los mamólatras, como los judíos, no tienen patria fija. Se hallan diseminados por toda la tierra. y lo mismo viven en las regiones polares que bajo el sol abrasador de los trópicos.

Sin embargo, hay una region, que no figura en ningun tratado de geografía, hácia la cual se inclinan siempre, como la aguja imantada hácia el Norte; esa region es la *region abdominal*, verdadera patria que el mamólatra lleva consigo á todas partes.

El clima no influye maldita la cosa en su prosperidad ni modifica en nada su apetito.

Como la sanguijuela en el órden de los anélidos, como la yedra en el órden de las parásitas, como el tábano en el órden de los dípteros, el mamólatra crece y se multiplica donde quiera que hay algo que chupar.

Es decir, donde quiera que hay un presupuesto reventando de gordo, un país muriéndose de flaco y un gobierno amante de la moralidad y de la economía, cosas que se encuentran en Europa á cada vuelta de esquina y á cada cambio de... comedero.

V.

No obstante lo dicho, y sin que esto sea una contradiccion, aunque á primera vista lo parezca, hay paises afortunados donde el mamólatra se desarrolla con un vigor y lozanía que raya en lo maravilloso; donde se reproduce con la pasmosa fecundidad de los conejos.

¿Consiste en la calidad de la tierra, en la abundancia del *pasto*, en la mansedumbre del contribuyente, ó en el mayor milagro de San Nepotismo, que es el Júpiter Tonante del mamolótrico Empíreo?

Yo no lo sé! Pero es lo cierto que así como se crian en el Líbano los cedros más altos; que así como los mejores alcornoques (y cuenta que en todas partes los hay de respetable calibre) se producen en la Serranía de Ronda, así tambien se producen en la patria del Cid y de Pelayo los mamólatras más lozanos y de más poderosas tragaderas.

Y qué numerosas! Los enjambres de langostas que periódicamente se abaten sobre algunas infelices comarcas de Argelia para devorar sus mieses en un almuerzo, no tienen punto de comparacion con los enjambres de mamólatras que á cada vuelta de la tortilla política, se abaten sobre los ocho ministerios en busca de una teta peninsular ó ultramarina.

VI.

España es la tierra de la Mamolatría.

Los que aseguran que es altamente católica, y que por eso es imposible aclimatar en ella la libertad de cultos, no la conocen ni por el forro, ni han estado nunca en la antesala de un ministro español recien subido á la poltrona.

Si hubieran estado, se habrian convencido por el número prodigioso de pretendientes que tienden á S. E. la mano y la ventosa, de que en la España de hoy, si hay una religion esclusiva, intransigente, feroz, que no admite ningun otro culto, y el culto del trabajo, y por consiguiente de la independencia y dignidad, menos que otro alguno, no es el catolicismo, sino el mamolatrismo.

Si volviera á nacer, el gran inquisidor general de Aragon no se llamaria Torquemada:—amoldaria su terrible y predestinado nombre á las exigencias eufónicas del nuevo culto y se llamaria *Torque-mama.*

VII.

Sabido es que una *saqueta* de *lactus opuntia*, ó penca de tuna, como vulgarmente la llaman los andaluces, arrancada por el viento y caida en un terreno esponjoso echa raices y llega en poco tiempo á formar una nueva planta.

Pues bien, si una ráfaga de viento político arranca á un español del taller ó de la fábrica, del yunque ó de la esteva, y por obra y gracia de San Nepotismo le deja caer sobre el presupuesto, estén Vds. seguros de que echará profundas y chupadoras raices y de que formará con la ayuda del dios de los holgazanes y de su propia desvergüenza una hermosa planta de mamólatras.

Los vaivenes que á la sarten pública impriman los grandes cocineros al disputarse la posesion del mango harán tal vez que nuestra penca de tuna, ó de tuno, saque las raices-tentáculos del jugoso terreno que abona con oro y sangre el pobre contribuyente.

Pero no se alarmen Vds.! el abandono será momentáneo: la penca no volverá ya á ser hombre laborioso. Será penca de *caclus holgantia* disponible, y permanecerá en acecho hasta que los *suyos vuelvan...* á plantarla en otro destino.

(Se concluirá.)

JEREZ.

Imprenta Española, Remedios 2.

CARTAS PARISIENSES.

MAMOLATRÍA.

(Conclusion de la página 152.*)*

VIII.

Dije antes que la Mamolatría se habia propagado rápidamente por todo el mundo sin necesidad de mártires. Esto merece una rectificacion.

Si la Mamolatría no tiene mártires por activa los tiene por pasiva.

Si no cuenta un martirologio entre sus fervientes sectarios, porque el que chupa no puede ser mártir, á menos que no chupe un cuerno; cosa que un mamólatra no hará jamás, le cuenta, y muy numeroso, entre los que pagan el culto y el pato, entre los que sufren la chupadura con evangélica paciencia.

En cambio, el mamolatrismo tiene un bonito ca-

lendario con una porcion de santos y un sinnúmero de santones.

Figuran entre los primeros, además del citado San Nepotismo, que es un santo de muchas campanillas, Santa Lactuaria, San Turron, Santa Nómina y Santa Estera.

La fiesta de esta última se celebra en España á mediados de noviembre, cuando empiezan á sentirse los primeros frios. En ese dia sagrado, ningun mamólatra que se respete un poco asoma las narices á la oficina.

IX.

En el mamolatrismo, como en todas las religiones, hay una escala gerárquica.

En primera línea descuella el Pontífice Máximo; esto es, el que distribuye el sabroso maná, reservándose para sí la parte del leon, la más turgente y lactífera teta.

Luego vienen los prelados, esto es, los ilustrísimos, reverendísimos y excelentísimos mamólatras, cuyos labios reciben directamente del Pontífice una glándula mamaria de respetable magnitud.

Tras ellos están los canónigos y los prebendados, á quienes SS. EE. conceden con pródiga mano un biberon bastante repleto, porque esta es gente que no se alimenta del aire.

En seguida avanzan al asalto de la cucaña los curas de *oficina y olla*.

Por último, en el estremo de la escala, hormiguea la muchedumbre de feligreses, los cuales suelen contentarse con una portería ó con un estanquillo.

Esta religion no tiene gloria futura, porque toda ella es una mamantológica anticipada, un paraiso permanente que en el ritual de la secta se llama *Bodas de Camacho*.

Pero tiene un purgatorio, conocido bajo el nombre de *Cesantía*, donde los *relevos de sanguijuelas* que á cada paso ocasionan, sobre todo en España, los cambios de ordeñadores, suspiran, entre bostezo y bostezo, por la susodicha glándula mamaria, y purgan temporalmente en brazos de la dieta su pasada voracidad.

X.

En el seno de la santa Mamolatría no hay tibios. El que menos, ferviente devoto de la teta. Los más, son fanáticos rabiosos, es decir, capaces de morder al que trate de quitársela de entre los labios.

Las ceremonias exteriores de este culto no tienen maldita la semejanza con las del culto del trabajo. Como varian hasta lo infinito, segun que el mamólatra sea prelado, canónigo, cura, ó simple feligrés, me limitaré á citar aquí algunas de las que todos los dias practican los de cierto fuste.

Si pertenece á la *mamantocracia*, esto es, á la clase excelentísima, es preciso que tenga siquiera seis coches, por cuenta del Estado, para su uso particular, y otros seis por cuenta de la misma víctima, para el uso de la parentela y de los amigos. Total, doce coches para una sola ventosa. Tambien son de cajon un banquete y un sarao cada semana, y cada tres meses, ó antes si espera alguna votacion, una cacería en los montes de Toledo ó un *jolgorio* en la *Boca del Asno*. Inútil nos parece nombrar, despues de lo dicho, la sacristía de donde salen todas estas misas.

Si el mamólatra pertenece á la clase canonical, debe levantarse á las once, almorzar á las doce en la fonda ó en el café, ir á la una á la oficina, para ver si algun mamólatra subalterno se ha tomado la rarísima libertad de limpiar el sagrado polvo del olvido á un espediente muerto de risa en las profundidades de un casillero, estar allí un par de horas tendido en la butaca, leyendo los periódicos y fumando ricos habanos, y marcharse á las tres á estirar las piernas y á tomar un aperitivo. Por sabido se calla que en las dos horas de oficina, debe decir siquiera cuatro docenas de desvergüenzas al respetable público, si el respetable público se permite profanar el santuario de su despacho, y turbar su lectura y su interesante digestion con alguna pejiguera.

XI.

Las costumbres del mamólatra merecen tambien particular mencion.

Cuando un simple mortal, quiero decir, cuando un mortal que tiene la simpleza de ganar su vida con el sudor de su frente, se decide á contraer matrimonio, lo primero que busca es una mujer. Unos la buscan bonita y pobre, otros rica y fea, otros medianamente apetecible y medianamente *dotada*. Esto depende de los gustos y de la mayor ó menor aficion al *conquibus*.

Para el mamólatra, la edad, la belleza y hasta las condiciones pecuniarias, aunque esto último parezca estraño, son cosas de poca monta: él no busca una mujer; busca, primero, un suegro y uno ó dos cuñados que le ayuden á mamar, y despues, una futura prole masculina que le reemplace ventajosamente, cuando sus caneados y envejecidos labios no tengan ya bastante energía para hacer una provechosa succion.

Tanto es así, que no hay ejemplo de un mamólatra que se haya casado con una mujer cunera, ni de que haya cometido la torpeza de elegirla estéril. Como todos tienen la santa y noble ambicion de mamar en familia, todos tienen tambien admirable tino para escojer una prójima que los gratifique de numerosa prole. De ahí la inmensa parentela que todo mamólatra medio decente lleva consigo á la mesa del presupuesto cada vez que Santa Lactuaria le abre las puertas del paraiso mamolátrico.

Recuerdo que el poeta Ayala, cuando rimaba ultramarinas leyes en el ministerio presidido por el duque de la Torre, se permitia tener cuatro ó cinco her-

manos, cada uno con su *escudilla sopera*, al pié de la vaca de la patria, por aquello de que «una cosa es el patriotismo, y la ordeñadura es otra cosa.»

¡Dichosa madre! esa sí que pudo decir con orgullo: «tengo seis pimpollos de tan feliz memoria, que todavía recuerdan las lecciones que les dí cuando estaban en mantillas!»

XII.

Pero el bello ideal del arte, el *non plus ultra* del mamolatrismo, es chupar á la vez tres ó cuatro glándulas. Estos casos son raros. Para llegar á tal prodigio de acumulacion y de succion, se necesita que el mamólatra tenga un aparato digestivo que pueda rivalizar con el del avestruz, y que su aplomo se eleve lo menos á 150 grados sobre el nivel de la desvergüenza ordinaria.

No obstante, estos escepcionales casos de bello ideal llegan á ser frecuentes en algunos períodos de transicion y particularmente en las épocas de Zurcidura.

Algunos mamólatras vuelven á nacer á los cincuenta años, como le sucedió al general Izquierdo, para que nadie estrañe verlos con la teta en la boca.

Pero esto es ya un milagro cuadrangular que no ocurre sino una vez cada siglo.

XIII.

A propósito de milagros, tengo que hacer otra rectificacion. Si la Mamolatría no necesitó de ellos para propagarse, no por eso deja de realizarlos á cada paso.

El más frecuente es dar al traste con las convicciones políticas del individuo que aspira á ingresar en la secta.

La sola perspectiva de un biberon basta para sacar á un hombre de quicio.

Yo he conocido furibundos republicanos, que, al llegar casi á la meta de sus aspiraciones, tropezaron con el maldito biberon y se pusieron á gritar: *¡viva la monarquía!*

Ahí están Rivero, Martos, Becerra, Eusebio Blasco y Manuel del Palacio, que no me dejarán mentir.

XIV.

Para figurar digna y provechosamente en la plana mayor del mamolatrismo, se necesita algun talento.

Para los pezones secundarios, sirve la primera ostra de levita que ustedes encuentren.

En prueba de ello, contaré *un sucedido*:

Una noche del mes de Julio de 1855, estaba yo en Madrid, en el café de la Iberia, con algunos amigos andaluces, tomando un refresco. Uno de aquellos amigos nos presentó un ciudadano, pariente ó protegido del Sr. Cantero, entonces ministro de Hacienda. El tal ciudadano acababa de obtener un suculento destino en la Administracion de Cuba, y estaba en vísperas de salir para la Habana á tomar posesion de su escudilla.

Media hora estuvo con nosotros sin desplegar los labios. Compadecido de lo que yo creí en él cortedad de génio, le dí pié para entrar en materia preguntándole:

—¿Conque vá á Vd. á la Habana?

—Sí, señor. ¿Ha estado Vd. allá alguna vez?

—Nunca. Pero tengo entendido, que fuera del clima, Cuba es un país admirable.

Mi hombre se acaricia la barba, reflexiona durante un segundo, y me dispara á boca de jarro esta bellota:

—¿Y hay mucha distancia desde Cuba á la Habana?

Mi primer pensamiento fué tirarle el vaso á la cabeza. Creí que se burlaba de mí.

Pero le miré, y habia en su cara tal espresion de estúpida *sinceridad*, que no pude menos de responderle:

—Casi lo mismo que desde España á Madrid.

El flamante mamólatra se puso rojo como la grana, y no volvió á decir esta boca es mia.

XV.

Mamolatrismo, bendita y nunca bien ponderada religion de los chupadores, arte sublime de convertir en esqueleto al más robusto país, sacándole al contribuyente hasta la cerilla de los oidos; yo te saludo con profundo respeto.

Porque tú solo eres capaz de hacer de un trabajador un gandul, y de un pedazo de alcornoque, semejante al ciudadano del café de la Iberia, un escelente oficial primero de Administracion, ó un magnífico gefe de Negociado.

FEDERICO DE LA VEGA.

París, Noviembre de 1871.

Hemos recibido el siguiente

COMUNICADO.

Sres. Directores del periódico LA DEMOCRACIA.

Muy señores mios: Hallándome decidido á permanecer alejado de la política, les ruego eliminen mi nombre del número de los colaboradores de ese periódico.

Suyo afectísimo

MODESTO DE CASTRO Y SOLIS.

JEREZ.

Imprenta Española, Remedios 2.